

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Ayer, en la sesión municipal un concejal, el señor Madrona, sin duda teniendo en cuenta el clamoreo del público, acerca del lamentable abandono en que se encuentran la mayor parte de nuestras calles, llamó la atención del señor Alcalde acerca del estado en que se encuentran las aceras de la calle del Carmen que están completamente intransitables y para andar por ellas, como oportunamente dijo el señor Madrona, se necesita estudiar geometría y topografía.

El Alcalde contestó a dicho edit que se ocuparía del asunto y vorán ustedes como don Casto adopta la misma resolución que ha adoptado para hacer desaparecer los montones de tierra que existen en la Plaza de Risueño.

La de que sigan allí para estorbo y para que alguien tropiese y caiga.

Lo mismo, enteramente va a suceder con las dichas aceras, seguirán con sus defectos y el que caiga que la caridad lo levante.

Gran número de periódicos andan a vueltas estos días, con el tema que han venido a plantear los parlamentarios catalanes; la absoluta necesidad de renovar nuestra vida política, extirpando de ella todo lo malo y promoviendo nuevas y sanas orientaciones.

La labor iniciada por los periódicos no puede ser más patriótica, y de persistir en ella, con alturas de miras, algo podría conseguirse, pues no han de faltar corrientes de opinión que empujen y que lleven aires de saneamiento a las altas esferas del Poder.

Nota saliente de estos días es el tremendo fracaso de la ofensiva rusa del general Brusiloff. Lo que se dijo que era una gran victoria, y como tal fué recibida con inmenso júbilo por las Potencias de la Entente, ha venido a resultar un espantoso desastre. Los ejércitos rusos, no solo han tenido que ceder al empuje del enemigo, sino que después de dejar sembrado el campo de millares de cadáveres, se declararon en vergonzosa huida. El ejército de la revolución dió repetidas muestras de su falta de disciplina.

Lo ocurrido a nadie debe de sorprender. Lo verdaderamente extraordinario es que Rusia pudiera contar, después de la descomposición que sus revueltas interiores supone, con un ejército dotado de aquella organización, disciplina y entusiasmo, para hacer frente a los soldados austeros alemanes. Rusia, al estallar la revolución, se impuso para ser un factor de lucha en la contienda europea.

El antiguo Imperio ruso está sufriendo ya en su territorio las consecuencias de su intervención guerrera. Además del cambio de régimen operado, sus mejores provincias se declaran independientes. Finlandia y Ucrania, aprovechando los momentos, sacuden el yugo que las oprimía, y se declaran libres de Rusia. Por otra parte, Curilandia se halla en poder de los alemanes, y Polonia goza ya de independencia.

¿Cabe imaginar mayor desastre para el poderoso Imperio, en el que Inglaterra y Francia habían puesto toda su confianza militar?

Nuestros suscriptores que se ausentan de la localidad durante el verano podrán recibir el periódico, sin aumento de precio, si nos envían bien detalladas sus nuevas señas.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Calle (antes Cañón), n.º 3

El dinero y la guerra

34.000 millones de Austria-Hungría
La catástrofe maldita que aún sigue empapando en sangre los territorios más civilizados del mundo, con la vida plébrica de toda una generación abnegada y heroica, arroja, también, en el abismo sin fondo de las necesidades de la lucha fabulosas riquezas cuya cifra, ni aún aproximada, es posible calcular.

Torrentes de oro corren por los trágicos surcos abiertos por la locura universal y ante los millones de existencias inmoladas, ante la infinita suma de tesoros perdidos, parece mentira que esa media humanidad rota, deshecha, tenga ya fuerzas materiales ni espiritual energía para todo lo que no fuera doblar la rodilla mirando al cielo en muda interrogación.

Las naciones se esquilman por diez años para robustecer su poderío de unos meses y ante la vorágine con que la pelea demanda incessantemente miles de millones, los pueblos responden cada vez con un nuevo ardor de patriotismo que ya parece supra-terrenal.

Con motivo del resultado obtenido en el sexto empréstito de guerra hecho por el imperio austro-húngaro, publica el «Nuevo Diario de Zurich» una información interesante. Puede verse en la colosal cantidad de millones con que los pueblos de la doble monarquía contribuyen a sus gastos de guerra el patriotismo ardiente que inflama su alma y a su vez la confianza con que es aguardada la victoria. Aún no cerrada la suscripción, pues faltan muchas inscripciones de batalla, donativos y cuotas de organismos oficiales, elevase ya a 4.900 millones de coronas lo que ha dado el sexto empréstito solo en Austria (aparte de Hungría); correspondiendo, casi por mitad, a títulos amortizables en cuarenta años y a bonos del Tesoro con vencimiento a dos quinquenios.

Que la fe de los austriacos en el éxito es cada vez más inquebrantable prueba un dato inconcuso; en los seis empréstitos realizados, la cantidad siempre ha ido en aumento. Al primero suscribióse 2.200 millones; al segundo, 2.680; al tercero 4.200; al cuarto 4.520; al quinto, 4.670; y el sexto va en camino de llegar onsequida a los 5.000 millones.

Veinte y tres mil millones de coronas ha dado solo Austria para la guerra, los que añadidos a los once mil millones que en los seis empréstitos suscribió Hungría, hacen un total de treinta y cuatro mil millones, lo que representa seiscientos coronas por habitante.

Antes de la guerra calculó el matemático Friedrich Von Fellner la renta anual de Austria-Hungría en 19.300 millones, estimando el ahorro en 2.700 millones.

Como hasta el presente y con el dinero de los empréstitos ha cubierto el imperio el sesenta por ciento de los gastos de guerra, relacionando estas cifras con el ahorro nacional puede advertirse como los dispendios hechos, solo absorben las economías de unos veinte años.

Un resultado (y aún no ha tenido su fin) de 7.500 millones, con que los austro-húngaros han cubierto el último empréstito puede reputarse de éxito grandioso y da idea enorme de la capacidad financiera que por su dicha tiene la doble monarquía.

El Conde Danilo

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Alicante el coronel de ingenieros don Fernando Navarro, jefe de la Comandancia de dicho cuerpo en esta plaza.

—Para Murcia ha salido en el correo de hoy don Salvador Díez.

—Ha regresado de la Corte el letrado nuestro apreciable amigo don Manuel Antón García.

—También, ha llegado de Madrid a esta ciudad en donde permanecerá unos días don Eugenio de la Vega.

—Procedente de Barcelona y de paso para la Corte ha llegado a ésta don Juan Bové.

Notas varias

Ha obtenido brillantes notas en los exámenes del cuarto ejercicio para el ingreso en la academia de infantería el estudiante cartagenero don Joaquín Murcia Martínez.

—Ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño la distinguida esposa de nuestro querido amigo el ilustrado comandante de Infantería de Marina, don José Martínez de Galinsoga. Nuestra enhorabuena.

Sobre la censura

El conocido escritor que firma con el pseudónimo de *Andrenio* publica en «La Epoca» un artículo respecto a la censura.

Como es tema de palpitante y reventante — actualidad, trasladamos a estas columnas algunos párrafos del expresado trabajo:

«Pero yo no he tomado la pluma para hacer un elogio de la censura. El mayor mal de la censura consiste en que es una cosa arcaica, caída en desuso, y es muy difícil ponerla en marcha sin que ocasione vejaciones y molestias innecesarias. La dificultad principal consiste en que no hay censores, en que se trata de una función enmohecida, fuera de la circulación y del uso, para la cual faltan aptitudes profesionales. Recordemos lo amplia y liberal que era, por lo común, al final del antiguo régimen, en el siglo XVIII, y aun antes, la censura literaria. Dependía de que la censura estaba generalmente encomendada a personas eruditas y amigas de las letras. Ahora mismo, en los periódicos sometidos a la censura eclesiástica, ¿se nota mucho la censura? Me atrevo a creer que, si de algo peca, es de indulgencia, y que es bastante liberal para cerrar los ojos a muchos pecados contra la caridad, propios de las polémicas políticas.

«La ocasión presente me parece muy favorable para procurar y conseguir que se suavice el régimen de censura, y hasta que se establezcan normas que puedan servir para ejercerlo, en lo futuro, con la menor molestia y la menor mengua posible en la libertad de los periódicos. Porque si la psicología nacional y la constitución interna de España no cambian más rápidamente de lo que parece racional esperar, no será éste el último período de censura. Ahora está el frente del Gobierno don Eduardo Dato, a quien tengo por uno de los hombres más liberales de España; y por eso me honro en seguirle como soldado de fila. Está al frente del ministerio de la Gobernación un antiguo e ilustrado periodista, tan inteligente y perspicaz como el señor Sánchez Guerra. Es indudable que ambos han de prestar oído a las reclamaciones legítimas de la Prensa.

«El ideal en la práctica de la censura sería que los periódicos se resignaran a la imposición temporal de las limitaciones que el Gobierno considera exigidas por la salud pública. Practicada de buena fe por una y otra parte, la censura se reduciría y simplificaría mucho, y hasta podría ensayarse un sistema de autocensura, en que cada periódico propusiese al Gobierno un censor, que impidiera las indiscreciones o inemperancias individuales.

«Mas el apasionamiento político haría muy aventurado este sistema. Si él fuere posible, casi no sería necesaria la censura.

«Pero, ¿no podría ensayarse, por lo menos, la colaboración leal de los periódicos en la misma censura, en el sentido de enviar sólo aquellos originales que se juzgasen dudosos o de materia censurable? Claro está que esto implicaría dos condiciones: que los periódicos quedasen en libertad de aceptar este régimen de autocensura, o el de revisión general de sus originales; que el periódico que no se mostrase capaz para la autocensura, pasara al régimen de la revisión general de originales.»

Pero en resumen ¡oh dulces y ministerial *Andrenio!* el caso es que se admita el sistema de la censura, que sólo puede tener explicación ante la demencia del libelo canallesco y difamador, o ante las lucubraciones disolventes o agresivas a la salud de la Patria.

Fuera de estos casos, la censura, ejercida por los conservadores, por los liberales, por los republicanos o por quien sea, es un abuso, una extralimitación del poder público; un despotismo inaudito y una tiranía con la que se abararán, seguramente, las transformaciones a que estamos asistiendo en la vida mundial y que habrá de alcanzar a todas las manifestaciones humanas.

EL DR. PEREZ MATEOS

ESPECIALISTA EN LAS ENFERMEDADES DE LA

garganta, nariz y oídos

permanecerá en Cartagena del 1 al 15 de Agosto y consultará todos los días laborables de 10 a 12 en sus habitaciones del Gran Hotel.

Gran Hotel.—CARTAGENA

Impresiones y esbozos

Un cura

«Parece que la palabra «cura», en estos tiempos extraños de descreimiento, en que la impiedad es una cosa «bien», suena a algo anticuado. Un «cura»...

Un hombre con hábito negro, todo rapado y con cierta unción propia del ministerio divino, por fuerza ha de ser algo que no juega, usemos la locución, en esta gama de colores y de ficciones alegrías que usualmente vemos en la «ciudad alegre y confiada».

Todos los historiadores y novelistas de aquende la Revolución se han esforzado, con una ironía incrédula y falsa, en pintar al sacerdote como cortésano intrigante y persuasivo que pone miel en las palabras y doblez en el sentido. O, lo que es igual, de aquellos escasos tipos que en el Renacimiento deshonraron el hábito talar por salones y antecámaras, han querido hacer modelo para medir a los demás.

No se publican, ni hace falta, porque Dios es quien ha de juzgar los casos, por fortuna pródigos, de heroísmo, de abnegación, de virtud cristianas, dados al mundo por sacerdotes humildes y oscuros, que hicieron el bien y no lo pregaron.

«Ni se observa, y da dolor de síllo, como hombres virtuosos, hombres de entera fe, que tienen infinitamente más talento que muchos que gozan y triunfan a costa de la ajena estupidez, pasan por nuestras calles sus sotanas raídas y verdosas, bien por no tener absolutamente medios para sustituir las, bien por dar a los que van desnudos aquella moneda que sirviera para tapar su propia desnudez.

«Y sin contar que durante largos años dejaron su juventud en un Seminario, haciéndose dignos de Dios y herederos de la más pródiga herencia!

«El mundo, bañado en insulsa frivolidad o en frío descreimiento, no lo ve así; le repulsa la sotana, igual que a los que no saben leer les molesta lo negro.

«Si algún cura, alguna vez, tiene un tropiezo —adviértanos que son hombres — ¡cuántos comentarios inverosímiles se forjan!

«No parece sino que todos los curas sin excepción de genios o caracteres, que cambian o se forman, deben llevar con paciencia este desprecio constante, esta repulsa latente y viva en la sociedad neopagana.

«Si te golpean una mejilla, pon la otra al castigo» Así dijo Cristo, y así cumplen sus discípulos. La excepción o excepciones de regla no bastan a desmentir su virtualidad.

«Hoy ha pasado un cura junto a mí. Raída la sotana, el semblante con el sello de las privaciones.

«¡Bendito, tú hombre de fe, que en estos tiempos sabes despreciar la ambición de glorias y de provechos humanos, coges tu cruz y sigues a Cristo al divino patíbulo!

Noel Gousnad

LA HUMANA SOBERBIA

No preguntéis al ciervo — por qué corre, ni al raudó pajarillo — por qué vuela. No pretendáis averiguar las causas, que hacen cantar al poeta.

Que los seres que pueblan el mundo, triste valle de lágrimas y penas! cumplen con su misión, siempre sagrada, aunque no lo parezca.

Si al avecilla veis hacer el nido, y pacer al rebano en la pradera, si del bardo escucháis cálidas trovas que de emoción os llenan.

Si del vergel, las flores os ofrecen gratos aromas y su gentileza, de sus maderas no busquéis la causa pues no mora en la tierra.

Un Supremo Hacedor, pródigo y justo, donó a la Humanidad tales riquezas, y sin embargo el hombre, un vil pigmeo contra Aquel se revela.

La soberbia del hombre hizo un gigante que de Dios ha negado la existencia. Dios hará que un «David», de una pedrada, ¡a esc «Goliat» aplante la cabeza!

José Martínez Cabero

El problema de la Ucrania

La crisis rusa última se ha producido en torno de la cuestión de la Ucrania, o Pequeña Rusia. El Gobierno ha dimitido, por no estar conformes todos sus miembros respecto al régimen de autonomía que ha de concederse a dicha región. Esto hace que el problema de la Ucrania sea de una actualidad palpitante.

¿Qué es la Ucrania? Según un mapa publicado por la Oficina ucraniana que funciona en Suiza, el territorio para el cual se reivindica la autonomía o la independencia, se extiende desde Gorlice, en Galitzia occidental, hasta Rostof del Don.

Está limitado al Norte por una línea que pasa a 100 kilómetros de Moscú, y tiene por límite Sur el Mar Negro, desde el delta del Danubio hasta el pie del Cáucaso. Sólo se exceptúa la parte meridional de Crimea, y el total comprende la Ucrania unos 500.000 kilómetros cuadrados; es decir, casi el equivalente de Francia, Gran Bretaña e Irlanda, reunidas. El número de habitantes es, aproximadamente, de unos 35 millones.

Según estadísticas de la repetida Oficina ucraniana, el ganado que existe en Ucrania es la tercera parte del que hay en Rusia, así como la tercera parte de los cereales, y cuatro quintas partes de los pastos. Las minas de hierro de la Ucrania producen al año 80 millones de toneladas; las de carbón, 20 millones; las de sal sirven para el aprovisionamiento de todo el Imperio, y las de petróleo son de una importancia extraordinaria.

La propaganda regionalista de los ucranianos viene siendo muy activa.

Aparte de haber conservado su lengua, en el libro, en el periódico y en las Escuelas no se ha descansado un instante. «Le Temps» cita una obra de Tchogoleff, en la que se afirma que en 1909 se vendieron 191.000 ejemplares de libros escritos en ucranio, y en 1911 más de 600.000. En los cuatro últimos años se han fundado cinco periódicos diarios, escritos en lengua regional.

Esa es la región que pide su autonomía; pero, claro está que lo mismo esos datos filológicos, que la extensión geográfica que ella se atribuye, suscitan controversias.

Información de Marina

Recompensa

S. M. el Rey (q. D. g.), oído el informe de la Junta de Clasificación y Recompensas, se ha servido conceder al subinspector de segunda clase de Sanidad de la Armada don Juan Navarro y Cañizares, la cruz de 2.ª clase del Mérito Naval con distintivo blanco, como premio a servicios especiales prestados en el Centro de Estadísticas Sanitarias de la Armada.

Embarque

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que el primer practicante de la Armada don Francisco Cía Martel, embarque en el crucero «Carlos V», en relevo del de igual clase don Joaquín Torres Furest, que desembarcó por enfermo del referido buque.

Desembarque

El Rey (q. D. g.) ha tenido a bien disponer que el primer obrero torpedista electricista Francisco Bastidas González, desembarque del acorazado «Pelajo» y pase asignado a la Comisión inspectora de Cartagena, para embarcar en uno de los buques que serán entregados a la Marina.